LITORALPRESS

Fecha: 20-07-2025
Medio: El Llanquihue
Supl. : El Llanquihue
Tipo: Columnas de Opinión
Título: COLUMNAS DE OPINIÓN: Puerto Montt, ciudad universitaria (sin saberlo)

Pág. : 8
Cm2: 173,5

Tiraje: 6.200
Lectoría: 18.600
Favorabilidad: No Definida

C

Columna

Ricardo Greene,
doctor en Antropología

Puerto Montt, ciudad universitaria (sin saberlo)

En Puerto Montt hay más de 30 mil estudiantes de educación superior, a los que se suman docentes, investigadores, funcionarios, proveedores, invitados nacionales y del extranjero. Esto quiere decir que al menos una de cada diez personas forma parte de una comunidad que piensa, investiga, ensaya, duda y proyecta. Y sin embargo, cuesta encontrar rastros de vida universitaria en la ciudad. No hay librerías especializadas, galerías ni cineclubes, pocos cafés o bares para conversar después de clases, y escasa infraestructura pública pensada para jóvenes que estudian lejos de sus familias.

La ciudad ha crecido en otras direcciones, mirando al retail, al turismo y a la industria salmonera, sin mucho interés por esa comunidad flotante –y a veces invisible– que cada día acude a aprender y a enseñar, pero también a encontrarse, a tejer vínculos, a crear. ¿Cómo logramos que ese potencial andante no sólo pase por la ciudad, sino que la encienda?

Hoy, cuando Puerto Montt proyecta su futuro al año 2050, este es un tema que no debiera descuidarse. Se trata de infraestructura, pero también de sinergias, de visión. De reconocer que la vida universitaria no son sólo aulas o títulos, sino una forma de habitar que puede transformar radicalmente el espacio urbano. Si se le cultiva e incorpora como eje de planificación, puede dar luz a una ciudad más diversa, animada, creativa y abierta.

Ejemplos hay muchos. En Ohio, la universidad se asoció con el gobierno local para reconvertir viviendas y mejorar el espacio público. En Getafe, antiguas fábricas se renovaron y abrieron a la comunidad. En Valdivia, la UACh reactivó barrios céntricos y revalorizó el río a través de casonas y campus dispuestos en la trama urbana. Otras acciones, como abrir guarderías, generar bolsas de trabajo, apoyar negocios locales, apoyar residencias estudiantiles, abrir centros culturales, crear medios participativos o invertir en equipamiento y mejoramiento del espacio público, se han mostrado igualmente exitosas.

Para ello, claro, se necesita algo más que buenas intenciones: hace falta una voluntad política transversal que comprenda el valor de la vida universitaria en tanto bien común. En Puerto Montt las universidades comienzan a abrirse al territorio.

La Universidad San Sebastián, por ejemplo, actúa a través de sus programas de vinculación con el medio. La Universidad de Los Lagos, con su agenda cultural. Pero esos esfuerzos no pueden sostenerse solos ni bastan en sí mismo. Deben acompañarse por políticas urbanas que los amplifiquen, impactando la vida urbana.

Puerto Montt tiene la oportunidad de pensarse como algo más complejo que ciudad portuaria o capital salmonera. Puede ser ciudad universitaria, si así lo decide. No habría que inventar nada nuevo. Basta con reconocer lo que ya está y atreverse a incorporarlo a las visiones de futuro.